

Etnia

Identidad y diversidad cultural

Un Chocó

Entre realidades y falsas verdades

Edición No. 4
Junio de 2007
ISSN 46-2632



Ritual Jaibaná para la curación del territorio 3

Brigadier General Luis Alberto Moore, poco a poco... 6

Memoria de un símbolo de libertad 8

Etnia

Identidad y diversidad cultural

EDICIÓN No. 4 - JUNIO DE 2007

Beatriz E. Guesada Cuesta
Directora general

Velia Vidal Romero
Asistente de Dirección

COMITÉ EDITORIAL

Beatriz E. Guesada Cuesta,
Velía Vidal Romero
Comité editorial

Gonzalo Medina P.
Corrector de estilo

Saulo Guerrero Córdoba, Velia
Vidal Romero, Mauricio
Sammer, David Tavera
Periodistas

Esteban Giraldo, Pablo Cuartas,
Humberto Alexis Rodríguez,
Emerson Mosquera, Tarsicio
Córdoba, Organización Indígena
de Antioquia CIA
Colaboradores

ARTE

Graziano Bombardi
Fotografía

David Tavera
dtcomunicador@hotmail.com
Diseño gráfico

IMPRESIÓN

J&L impresores

JUNTA DIRECTIVA DE AICACH

Beatriz E. Guesada Cuesta
Presidenta

Tarsicio Córdoba
Vicepresidente

Zunilda Tamayo Murillo
Tesorera

Johnny Cetre Rodríguez
Secretario



AICACH

Asociación Intercultural Antioquia Chocó

AICACH 2007, un año de compromiso social

Para el 2007, queriendo aportar a la construcción de la identidad y desarrollar el sentido de pertenencia entre los colombianos, como preparación del **Encuentro de la Identidad y la Diversidad Cultural, la Asociación Intercultural Antioquia Chocó AICACH** proyecta una serie de actividades que demuestran el compromiso social, ya que están encaminadas al crecimiento y mejoramiento de la calidad de vida de grupos poblacionales específicos, que revisten gran importancia entre la población objetivo del trabajo de la Asociación. Algunas de las actividades son las siguientes:

- Capacitación de 50 trabajadoras del servicio doméstico en confrontación de la violencia intrafamiliar, concertación en el medio laboral, técnicas de cocina y manipulación de alimentos, etiqueta y protocolo en el servicio doméstico.
- Segundo foro de Educación Multicultural.
- Primer concurso de poesía afro en el marco de la semana de la identidad.
- Presentación de la investigación sobre tradición oral realizada durante el año anterior en alianza con la fundación SOMOS, con la publicación del libro "Anansé, El afro es oral".
- Capacitación especial a artistas jóvenes destacados en la exposición "Inspiración Afro" del año anterior.
- Conformación de grupo de danzas folclóricas para adultos.
- Entrega de kit escolares en una de las comunas de la ciudad de Medellín, por tercer año consecutivo.

Construyendo identidad nacional a través de la cultura

Telefax 211 80 48 Cel. 315 427 06 18

Apartado aéreo 53120 Medellín www.aicach.org [Info@aicach.org](mailto:info@aicach.org)

CARTAS DEL LECTOR

Con el propósito de establecer una comunicación bilateral, el Comité Editorial abre las páginas de ETNIA para que los lectores expresen sus opiniones. Los mensajes serán recibidos en el Apartado Aéreo 53120 y/o en el Correo Electrónico: info@aicach.org



EDICIÓN No. 4 - JUNIO DE 2007

- 1 **Editorial: ¿De quién? En medio de la pobreza, riquezas e intereses en juego**

- 3 **Tradiciones ancestrales en defensa de un pueblo.**
Ritual Jaibaná para curación del territorio del Atrato Medio Antioqueño. Canto de jai (jai-tua)
POR COMITÉ EJECUTIVO, ORGANIZACIÓN INDÍGENA DE ANTIOQUIA - OIA

- 6 **Brigadier General Luis Alberto Moore**
Poco a poco, una carrera firme y sólida, "porque si no se derrumba"
POR VELIA VIDAL ROMERO

- 8 **Memoria de un símbolo de libertad (Reseña)**
POR HUMBERTO ALEXIS RODRÍGUEZ

- 11 **Especial: Un Chocó entre realidades y falsas verdades**
Por un nuevo contrato social
El tesoro de Carlos Julio Santana
La tienda de Ana Tilde Castro
POR DAVID TAVERA

- 19 **Juan y el destino**
POR MAURICIO SAMMER

- 21 **De la ley a la vida y de la vida a la ley**
POR ESTEBAN GIRALDO Y PABLO CUARTAS

- 27 **Nuestros lectores opinan**

- 26 **La chismosa del Ofel**
POR SAULO GUERRERO CÓRDOBA





¿De quién? En medio de la pobreza, riquezas e intereses en juego

Aún tengo en mi memoria vivos recuerdos de lo que otrora fuesen los predios de rellenos donde funcionaba un puerto de descargue y compra de madera que era conducida en grandes camiones al interior del país y después regresaba en forma de muebles costosos que pocos podían comprar. Estos mismos terrenos, años más tarde, serían el lugar donde se construiría lo que para la época fue un moderno hospital.

Pasado el tiempo se inició la obra, y todavía siento retumbar el martillo mecánico enterrando con uno y otro golpe las columnas de concreto que irían a servir de soporte para la construcción muy esperada por todos los quibdoseños y habitantes de municipios vecinos; era sabido que la construcción sólo sería de dos plantas, pero se pensaba que este hospital habría de ser un lugar digno donde llegarían enfermos de la región en busca de alivio a sus males.

Terminada la obra llegó el día de la inauguración; autoridades de alto nivel se hicieron presentes en la ciudad, discursos y chirimías acompañaron el día soleado, caras de esperanza y alegría se veían en los presentes, algunos en voz baja comentaban “estamos progresando”, otros más críticos decían: “pero esto sí va a ser suficiente para todo el departamento? nosotros mal contados somos muchos, además, deberían construir uno en cada municipio igual a éste, porque aquí que no hay carreteras, ¡de aquí a que a la gente la traigan a este hospital de un río! ¡ve! ¿Quién sabe que ha pasado con ese cristiano?”; una señora corta la conversación diciendo: “pero por algo se empieza”. Fueron y vinieron los comentarios, mas la verdad se hizo evidente. El hospital se abrió al público, pero tiempo después vi que muchas veces llegaban los pacientes con sus acompañantes y una cobija bajo el brazo por si los dejaban hospitalizados, muchos de ellos no eran internados porque no había camas; observando el mismo episodio, una y otra vez, pensaba que ese grupo de personas que charlaban en la inauguración, tenían en parte razón.

Tradiciones ancestrales en defensa de un pueblo

Muchas son las luchas que como minorías han dado las comunidades afrocolombianas e indígenas, pasando por el cierre de carreteras, las huelgas de hambre, llegando a caminatas extensas hasta la capital de la República.

En esta oportunidad, para oponerse a la explotación del Cerro "Careperro" los indígenas del Atrato Medio antioqueño han recurrido a sus ancestros, a la esencia que da sentido a su existencia, han decidido buscar en lo más profundo y sagrado de sus tradiciones la alternativa a otro de los atentados a los pueblos que dieron origen a nuestra patria.

La Organización Indígena de Antioquia hizo extensiva esta manifestación y la Revista Etnia la divulga como forma de apoyo a las luchas que continúan dando las minorías, con la esperanza de que un día se respete la cultura como esencia de lo que somos.

Ritual Jaibaná para curación del territorio del Atrato Medio Antioqueño Canto de jai (jai-itua)

...El Municipio de Murindó es rico en biodiversidad y bosques no intervenidos. Las comunidades Indígenas habitan los territorios resguardados de Chageradó (5 comunidades); Resguardo del Río Murindó (4 comunidades) con una población de 1.200 habitantes aproximadamente, el resguardo de Uradá-Jiguamiandó pertenece al Municipio de Carmen del Darién (Chocó) con una población de 800 habitantes aproximadamente. Entre indígenas y nuestros hermanos de las comunidades negras.

En el Cerro "Careperro" los geólogos han detectado la presencia de una gran mina con un alto porcentaje de cobre. En los territorios de los Resguardos Indígenas de Uradá-Jiguamiandó y del Río Murindó, en sus linderos, se encuentra un sitio sagrado para los Emberá conocido como Usa Kira (en lengua Emberá), para el mundo

Occidental aparece en los mapas como el Cerro de "Careperro", las comunidades que habitan cerca del cerro saben que los únicos que pueden penetrar o desplazarse en esta zona, son los Jaibanás (autoridad tradicional) quienes conocen y tiene alianzas con los Jais (espíritus).

Nuestros Jaibanás saben que explotar el Cerro "Careperro" para el Mundo Emberá significa la pérdida del equilibrio del hombre con la naturaleza y causa en su pueblo desplazamiento, división y problemas; los espíritus quedarían sin control y cobrarían a la comunidad el no hacer nada para evitar esta explotación, enfermando y causando la muerte de niños y adultos.

Se contaminarían los ríos y la tierra, apareciendo epidemias y los poderes de los Jaibanás se acabarían



El desplazamiento: un fenómeno que amenaza la estabilidad de las comunidades

Nuestros Jaibanás saben que explotar el Cerro “Careperro” para el Mundo Emberá significa la pérdida del equilibrio del hombre con la naturaleza causando en su pueblo desplazamiento, división y problemas...

porque no tendrían apoyo de plantas y espíritus para realizar sus ritos y dialogar con los Jai; se perderían plantas medicinales y comestibles, flora y diversidad de aves e insectos que no están en los inventarios ecológicos nacionales o internacionales, y que las empresas farmacéuticas aún no conocen, privando a la humanidad de un patrimonio global que guarda secretos para que todos vivamos bien y no sólo unos pocos.

Estos territorios serían invadidos por oportunistas, que mientras cuenten con recursos para explotar seguramente construirían una gran ciudad, trayendo consigo delincuencia, enfermedad, prostitución, mayor pobreza y miseria e inevitablemente extinción y desaparición de los pueblos Indígenas y comunidades negras de la zona.

Ante esta situación nuestros sabios quieren prevenir la enfermedad y la muerte realizando una curación del territorio en la comunidad de Guaguas. Nos oponemos al contrato de concesión que tiene la sucursal en Colombia de la Muriel Mining Corporation, con domicilio principal en el Estado de Colorado, Estados Unidos, con el Ministerio de Minas para el aprovechamiento y explotación del cobre, oro, molibdeno y otros minerales que alimentan nuestros

espíritus, y que tiene una extensión inicial de 2.000 hectáreas, localizada en áreas limítrofes de los municipios de Murindó, en Antioquia, y Carmen del Darién, en Chocó, por una duración prorrogable de 30 años.

Lo primero que haría la compañía Muriel Mining sería examinar la zona a explotar por tres años, lo cual traería como consecuencia la invasión de territorios. Después, la institución dispondrá de tres años para las obras de construcción y montaje. Según establecen los planos anexos al contrato de concesión, los pueblos afectados serían: los territorios del Resguardo Indígena de Uradá Jiguamiandó donde se encuentra cerca de una cuarta parte de la mina y el Resguardo Indígena Embera Catío y el municipio de Murindó, en los cuales se encuentran ubicadas las tres partes restantes.

La sanación territorial se realizaría el día 30 de marzo de 2007, la preparación para el ritual se empieza quince días antes. Para los Jaibanas no basta con realizar un solo ritual, el daño que se está haciendo requiere realizar muchos más. El Cerro de “Careperro”, para este pueblo, es el testigo de las luchas indígenas; con su destrucción, también se hará daño a la memoria de una lucha milenaria, y con ella todos los secretos y testimonios de la existencia de los indígenas del Atrato Medio.

La situación del hospital, como otras incomodidades que sufre el pueblo chocoano, quedó atrás para mí cuando me trasladé a vivir a la ciudad de Medellín; pensé que en mi tierra las cosas mejorarían algún día. Cuál sería mi asombro cuando el pasado marzo grandes titulares de prensa, radio y televisión anunciaban la muerte de niños en el Chocó por desnutrición y falta de asistencia médica en el municipio de Carmen del Darién, ubicado a 5 horas en lancha rápida desde Quibdó, teniendo como único medio de transporte, igual que la mayoría de los municipios, la vía fluvial. Me remito a este hecho sin darle mayor trascendencia al escándalo por falta de agua; mejor dicho, al verano prolongado que no dejó abastecer las tinajas y tanques subterráneos que hay en cada casa haciendo las veces de acueducto y donde la población ha sido obligada a almacenar el preciado líquido.

A este mal se le dio solución momentánea desplazando carro tanques desde el interior del país, acompañados de cámaras de televisión que mostrarán "cómo allá sí se invierte, pero se roban el dinero asignado". El invierno llegó, no hubo más falta de agua y pareció haberse solucionado el problema, pero aún no se ha hablado de construcción de un acueducto con cobertura total para la ciudad. Uno tras otro, aparecieron en noticias mal contadas las problemáticas del departamento, haciéndome pensar en esos días, cuando ya muchas cosas de éstas pasaban frente a mí, solo que no se divulgaban en los grandes medios de comunicación del país.

Reflexionando con detenimiento sobre éstas y otras problemáticas del departamento del Chocó, me pregunto ¿si los pobladores de las riveras no cuentan con el dinero para satisfacer sus necesidades básicas, tendrán para desplazarse en busca de asistencia médica a la ciudad de Quibdó, a

un hospital que agoniza en medio de la insalubridad e intervenido en estos días por el gobierno central?

Escuchando a muchos con razón o no, se concluye que el Chocó es un territorio con gente valiosa, pero con falta de sentido de pertenencia de unos pocos y un interés de otros habitantes en que sigamos sumidos en el subdesarrollo en que nos tiene sumergidos el gobierno nacional. Estas equivocaciones son aprovechadas para hacernos aparecer como un departamento inviable administrativamente y repartírselo como botín de guerra.

El territorio chocoano enamora a muchos por su riqueza minera e hidrográfica, abundancia de flora y fauna, ubicación geográfica (esquina de América Latina con costa en ambos mares). Vale la pena, por esta tierra de encantos, que las colonias que hay en otros departamentos y sus habitantes nos pronunciemos y estemos alerta, pues a este Chocó, también biogeográfico, en el que muchos interioranos ya tienen bien ubicadas grandes extensiones de tierra y donde solo unos pocos se han enriquecido a costa del erario, pero aun así no se le puede estigmatizar de la manera en que se ha hecho.

Sus habitantes, víctimas directas de la estigmatización, son pobladores que por años han padecido del abandono, la inequidad y la falta de inclusión de sus necesidades en los planes de desarrollo de la nación. Todo esto solo favorece el desgreño en que se encuentra el Departamento.

Vale la pena que las instituciones educativas y universidades de la región, formen a sus conciudadanos de cara a los problemas del pueblo, con miras a despertar ese amor por la tierra que los vio nacer, a sacar esa casta de matronas que ha caracterizado a esa mujer chocoana que como una leona lucha por sacar su familia adelante y con dignidad.

Beatriz E. Quesada Cuesta
Directora General Revista Etnia

Brigadier General
Luís Alberto Moore

Poco a poco, una carrera firme y sólida, “porque si no se derrumba”

POR VELLIA VIDAL ROMERO

La serenidad, la elegancia al portar el uniforme sin importar la hora o lo arduo de la jornada, la firmeza en la mirada y la consistencia conceptual en su historia de vida, son sólo algunas de las características que hacen entender rápidamente porqué Luís Alberto Moore Perea es hoy Brigadier General de la Policía Nacional, teniendo en cuenta las dificultades de esta carrera, especialmente cuando se es minoría.

Basta conocer un poco para afirmar que no le han regalado nada; este hombre, que se ha convertido en motivo de orgullo para muchos afrocolombianos, ha puesto de manera consciente, con responsabilidad y disciplina, cada ladrillo de la gran torre que constituye la carrera de oficial.

Y esta etapa de General, que él no acaba de creer que es realidad y no sueño, se constituye en un estadio que si bien es en sí mismo un gran logro, representa para Moore la oportunidad de responder con buenas labores y afianzar la consistencia de los valores que lo han puesto en tal lugar.



Brigadier General Luís Alberto Moore

Poco a poco

Hijo de dos educadores, un físico matemático y una abogada que se convertiría en la primera gobernadora del Chocó, Moore no imaginó nunca que elegiría la carrera policial; de hecho hizo un primer intento para estudiar medicina, pero por esas cosas que no se logra identificar, a sus 17 años decidió ingresar a la Escuela General Santander.

Inicialmente hubo oposiciones y como él mismo dice “al principio fue duro”; por ejemplo tuvo que dejar atrás su afro (corte de cabello); incluso, no niega que hubo momentos en que pensó no continuar, pero fue más fuerte lo que hoy reconoce como vocación, así como el deseo de superar las barreras y demostrar que el trabajo bien hecho arroja grandes resultados.

En 1979 Moore egresa de la Escuela y empieza una larga carrera en diferentes ciudades del país y con diversas funciones; posteriormente se convierte en piloto de helicópteros y pasa 17 años disfrutando lo que para él es un gran placer: volar.

Y fue por volar que tuvo la oportunidad de ir a otros países, pero también tuvo que enfrentar difíciles episodios de la vida nacional, como el desalojo del Palacio de Justicia o la tragedia de Armero. Luego vinieron cargos diplomáticos como agregado en Gran Bretaña y Subsecretario ante el Ministerio de Defensa Nacional.

Así, paso a paso, historia a historia se fue formando la carrera, pensando solamente en hacer las cosas bien cada vez, y en diciembre de 2006 es nombrado Brigadier General, un rango que solo alcanzaron dos, de 63 jóvenes que ingresaron con él a la Escuela de Oficiales.

Cuando ser afro es el problema

Por su formación familiar el General Moore no se considera inferior ni superior a los demás seres humanos, por ello el tema de ser afro-colombiano no representa ningún problema personal; sin embargo, reconoce que sí se han generado incidentes por su etnia a lo largo de su carrera de oficial.

Frente a los inconvenientes, lo que siempre ha creído que debe hacerse y ha practicado Moore es demostrar con hechos lo que se sabe, lo que se tiene y ante todo lo que se es. Un asunto que va más allá de la piel y por tanto desarma los argumentos destructivos basados en ella.

Así, puso a un lado el apodo "manchita" por ser el único afro en ese momento en toda la Escuela; así dejó atrás al compañero que al presentarse juntos al curso de aviación dijo "si Moore es piloto de helicópteros yo soy astronauta" y el compañero nunca voló, mientras Moore lo hizo 17 años. Así ha demostrado que se puede llegar muy lejos, aunque incluso haya tenido que enfrentarse a provocaciones directas, vencéndolas con la firmeza del carácter y la convicción de alcanzar una meta.

Compromiso de tiempo completo

Que un miembro de las minorías se destaque en cualquier ámbito nacional genera entre muchos cierta expectativa sobre la forma como asume la representatividad inherente a la situación y como se compromete con las causas de su minoría.

"Para Moore el compromiso es claro,... por ello siente la responsabilidad de seguirlo haciendo bien y de sostener sólidamente el rango que ahora ostenta."

Para Moore el compromiso es claro, es consciente de que ser el primer afro-colombiano en llegar al rango de General de la República ha despertado un orgullo en muchos y se convierte en una especie de logro colectivo, por ello siente la responsabilidad de seguirlo haciendo bien y de sostener sólidamente el rango que ahora ostenta.

Además de mantener ese reconocimiento que a través suyo se da a toda una etnia, el General Moore considera que es importante ver la participación de los afrocolombianos en la Escuela General Santander, ya que siguen siendo minoría y están expuestos a eventuales incidentes discriminatorios. No se trata de buscar que se les regalen las cosas, pero sí que sean tratados en condiciones iguales a todos.

Siempre afrocolombiano

Luis Alberto Moore nunca ha negado su etnia, ni de palabra -lo cual sería absurdo-, ni de hecho, aunque hay quienes le criticaron casarse con una mujer mestiza, tomándolo como un rechazo a su etnia. Pero él no lo asume así, simplemente eligió esa mujer por ser ella, sin pensar en el color de su piel o en sus costumbres.

Lo que es claro es lo que lleva dentro, el gusto por la música, disfrutar el baile, la alegría, sentirse afrocolombiano, eso es lo que cuenta.

Memoria de un símbolo de libertad

Reseña por: Humberto Alexis Rodríguez, ensayista y crítico literario.
Profesor de didáctica de la literatura universidades Libre y Distrital.
halexisr@yahoo.es.

William Styron. Las confesiones de Nat Turner. Lumen, Barcelona, 1968 (traducción de Andrés Bosch, del original *The Confessions of Nat Turner*, 1966).

La publicación de *Las confesiones de Nat Turner*, la novela de William Styron, en 1968, estuvo señalada por una fuerte controversia que trascendió del plano literario al de las ciencias sociales, pues se trataba de una narración que tocaba los más delicados temas de la historia norteamericana: la esclavitud, el racismo, la lucha por la libertad, las discusiones en torno al derecho a la insurrección y los procesos violentos. Ya para esta fecha, dentro de la llamada década del Black Power y la lucha por los derechos civiles, la figura de Nat Turner, conocido en las tradiciones orales afroamericanas como *Ol' Prophet Nat*, era el centro de recias discusiones que tenían como eje al que ya era visto como el símbolo de la rebelión frente a las leyes ancestrales de la segregación.

Nat Turner (1800-1831) nació en Southampton, Virginia, y fue el protagonista de la más importante insurrección de esclavos en la historia de Estados Unidos en el período de preguerra. Su madre, una esclava negra llegada de África, le inculcó desde la infancia la idea de la libertad. Nat, quien desde joven manifestó fuertes inclinaciones religiosas, aprendió a leer y llegó a convertirse en predicador. A los 21 años, convencido de que nunca sería liberado de su

condición de esclavo y fuertemente imbuido de las palabras del profeta Ezequiel acerca de la libertad y las acciones del hombre, concibe la idea de encarnar un movimiento de liberación.

En 1830 la muerte del líder abolicionista negro norteamericano David Walker, envenenado por sus enemigos, se convierte en un síntoma de que cualquier intento de emancipación o reclamo de igualdades por parte de la población afroamericana sería cancelado sin atenuantes, y con mayor virulencia en el sur.

El 21 de agosto de 1831, después de una noche de eclipse reconocido como una señal divina, acompañado de cuatro esclavos más, Turner asesina a sus amos, la familia Travis y a 60 blancos más incluyendo mujeres y niños en el término de dos días. Detenidos por un escuadrón militar, Turner y sus compañeros a los que se había sumado un gran número de adeptos son condenados a la horca. Turner, atrapado seis semanas más tarde después de una persecución por poblados, montes y cuevas, es sometido a un largo interrogatorio entre cuyos documentos llama la atención su propia confesión, copiada por su abogado.



Una imagen que evoca un sueño de libertad

Éste es el punto de partida de *Styron*, un documento histórico, pero los méritos del novelista son los de devolvemos la voz de Nat Turner, una narración en primera persona, que confronta la verdad histórica, la verdad sentada por los blancos que asistieron al juicio, con la voz de este hombre que soñaba con un mundo cuya memoria llegaba sólo por la lejana voz de su madre.

Un relato que reconstruye en los intersticios de la historia y con el cual este gran narrador nos retrata a un personaje de matices riquísimos en una prosa de compleja elaboración; una confesión profunda y sincera que cobra a casi dos siglos de su existencia y a cuatro décadas de la novela que lo erige como símbolo complejo de la lucha por la libertad una confesión, ésta sí, más sincera, más humana, más dolorosa, más reveladora del dolor y la lucha del hombre por no morir sin sentar sus convicciones.

La novela comienza con la imagen del océano, de un estuario y una edificación blanca en lo alto de un promontorio cuyo misterioso significado persiste en la imaginación de un hombre con grilletes y que espera sólo la lectura de su propia confesión para ser ahorcado.

Sin embargo, no albergo la menor duda de que está relacionado con mi infancia, con aquellos días en que

oía a los blancos hablar de Norfolk y de ir "a la playa", de ir "al mar". Norfolk estaba a tan sólo cuarenta millas al este de Southampton, y el océano pocas millas más allá de Norfolk, ciudad a la que algunos blancos iban a hacer negocios. Incluso conocí a algunos negros, pocos, de Southampton, que habían estado en Norfolk, con sus amos, y que habían visto el mar, y lo que estos negros decían del mar - una inmensidad de agua azul que se extendía hasta donde la vista no alcanzaba - y más allá todavía, hasta los últimos confines de la tierra inflamaba mi imaginación de tal manera que mi deseo de ver aquello llegó a ser algo así como un hambre feroz, interna, casi física. Y días había en que mi mente parecía únicamente ocupada por fantasías de olas y distante horizonte, de mares rugientes y aire azul y libre formando un imperio abovedado que se curvaba hacia el este, en dirección a África.

Este sueño insistente atraviesa la totalidad de esa otra narración, ese largo monólogo que recrea una vida de aspiraciones y libertades frustradas. Sin embargo la obra de Styron no pasó fácil la mirada de la crítica. Muchos vieron en ella un intento fallido de crear un héroe novelesco a partir de un asesino que se desmorona frente



La novela comienza con la imagen del océano, (...) la imaginación de un hombre con grilletes y que espera sólo la lectura de su propia confesión para ser ahorcado.

a sus jueces acosado por un discurso bíblico; los estilistas censuraron sobre todo que Styron pusiera en labios de Turner un lenguaje de alto vuelo literario y que hiciera descripciones que nunca podría hacer un hombre encerrado en una mazmorra; pero las críticas más acérrimas fueron aquellas que acusaban a Styron de haber tergiversado la figura histórica del original Turner y de haberlo convertido en un personaje moderno, atravesado por preocupaciones existenciales y por dilemas sensuales que controvertían incluso sus condiciones sexuales y de encarnar, en cambio, muchos de los estereotipos blancos acerca de la insurrección negra.

Pero vale la pena volver sobre la novela de Styron, pues si bien son muchos los temas históricos y sociales que despiertan interés y controversia, también es notoria la capacidad de Styron para mantener una prosa intensa y a través de la cual refleja sus hondas preocupaciones acerca de la complejidad del alma humana, más del presente que del pasado. Ésta es una discusión que rebasa los límites de la novela de Styron y que atañe al problema del novelista que pretende escribir a partir de personajes históricos, abocado siempre a crear su propia imagen de la historia y no la historia misma.

“Nat Turner..., fue el protagonista de la más importante insurrección de esclavos en la historia de Estados Unidos en el período de preguerra”

Un Chocó

Entre realidades y falsas verdades

En medio de esta situación, los únicos beneficiados han sido los departamentos vecinos y la comunidad internacional, los cuales se han dedicado a pescar en río revuelto las riquezas auríferas, hídricas, forestales y, en general, todo lo que el subsuelo chocano posee. Lamentablemente, los recursos han ido a parar a las manos de todos, menos a las del mismo departamento.

Por un nuevo contrato social

Mucho se ha hablado sobre la necesidad de encontrar la solución definitiva a los graves problemas administrativos que enfrenta el departamento de Chocó. Se han realizado innumerables reuniones, asambleas y consejos departamentales con el único fin de acabar con el saqueo al erario; a pesar de todo, la lucha parece que ha sido en vano.

Para nadie es un secreto que la corrupción ha operado, opera y seguramente seguirá su camino. El asunto aquí es preocupante, dado que el sector directamente relacionado con esta problemática y que representa a la población total, está envuelto en la dinámica del poder político, donde el interés personal prima sobre el comunitario. De igual forma, el camino de la corrupción es rentable y sostenible, ya que opera al estilo mafia: todos saben lo que pasa, pero nadie dice nada. La verdad es que muy pocos logran penetrar en la esfera política y los que se atreven y lo logran, terminan comulgando con el mal. Se tiene de frente a un rival duro de vencer. No es por desanimar a los más optimistas, pero es bueno advertirles que esperar un cambio de la noche a la mañana es casi una utopía.

¿Qué hacer entonces en este punto? Tal vez lo que recomiendan los sabios: escudriñar el pasado y aprender de él. Cuando se estudian los eventos que

han marcado precedentes importantes en nuestra historia, se encuentran respuestas interesantes a un montón de inquietudes, situaciones y fenómenos que de alguna forma se han convertido en algo normal ante nuestros ojos. Aunque este ejercicio seguramente puede tardar años, no debemos ignorar que existen personajes que han dedicado la vida entera a conocer y estudiar la historia de nuestros pueblos.

En esta línea y para ser precisos en los datos expuestos, se han consultado dos importantes fuentes. Uno de ellos es el sociólogo Emerson Mosquera Orejuela, un profesional dotado con el don de la claridad. Gracias a su experiencia y profundo estudio de la sociedad chocoana, se puede asegurar con absoluta confianza que cada uno de los comentarios aquí consignados es cierto. Igualmente la consulta se extendió al profesor y hoy miembro directivo de Adida Tarcicio Córdoba Cuesta, quien con diligencia y con conocimiento de causa enriqueció el contenido de este artículo.

Lo que ha venido ocurriendo es que en muchas ocasiones la irresponsabilidad de algunos periodistas, termina generando una serie de ideas erróneas acerca del Chocó, difíciles de revertir; este asunto debe terminar. No es casualidad que el común de las personas haga comentarios generalizados acerca de la mala alimentación de los

Lo que ha venido ocurriendo es que en muchas ocasiones la irresponsabilidad de algunos periodistas, termina generando una serie de ideas erróneas acerca de Chocó difíciles de revertir; este asunto que debe terminar.

chocoanos o sobre las dificultades para tener una vivienda digna, en la cual el río no entre sin ser invitado al rancho. De igual manera, es normal escuchar en boca de la opinión pública referencias acerca del continuo saqueo al erario. El problema es que nadie se ha encargado de aclarar con absoluta certeza si esto es así o simplemente es efecto de ignorar la historia.

Por ejemplo, con respecto a la alimentación, la historia del chocoano demuestra que su plan nutricional basado en el consumo de chontaduro, plátano, pescado, borojó y otros frutos propios de su territorio, constituyen una dieta rica y sana, detalle que indudablemente desvirtúa una posible problemática nutricional. Sin embargo, los casos recientemente publicados sobre niños muertos por desnutrición, no han sido investigados a profundidad. Por esta razón se han omitido datos tan importantes como que en el Chocó aún habitan grupos de indígenas como los Embera, los Wanana, los Cholos y unos cuantos más que por ser grupos cerrados y geográficamente aislados, manejan hábitos higiénicos y alimenticios diferentes y un tanto inapropiados, situación que los hace víctimas de patologías como la tuberculosis, el paludismo y todo tipo de enfermedades intestinales que finalmente les pueden causar la muerte.

Algo similar ocurre en el tema de la vivienda. Para los ciudadanos, saber que el chocoano vive en las riveras, y en ocasiones encima de los ríos, es una verdadera tragedia; no obstante, para los pobladores de estas zonas, vivir cerca al río es toda una bendición. Incluso, tener el río dentro de su vivienda les facilita el trabajo, basta con poner la carnada y en unos minutos, y sin salir de casa, atrapar el alimento del día.

Parece cosa de locos una vida sin almacenes de cadena, sin parqueaderos, sin cajeros electrónicos y sin zonas rosas en donde gastarse el sueldo; pero la realidad es que para el chocoano rural vivir sin todo aquello es cuestión de costumbre, es su idiosincrasia.

La unidad: un paradigma para el chocoano

Con el comentario anterior podría terminar, pero aún falta develar varios detalles que resultan ser desconocidos para la gran mayoría. Uno de ellos, y tal vez el más preocupante, es la falta de unidad del pueblo chocoano. Si bien los medios de comunicación han avanzado al punto de convertir al mundo en una "aldea global", la situación de Chocó es bien particular. Desde la conformación inicial de los pueblos que habitaron este territorio, se vivió un proceso divisorio. Los grandes ríos que atraviesan la geografía chocoana se encargaron de fragmentar



La unidad de la comunidad chocoana: la alternativa

geopolíticamente en dos provincias, Atrato y San Juan, al departamento. Posteriormente cada provincia se organizó por colonias: atrateños, bahudoseños, istmineños, sanjuaneños, entre otros. Claramente, las dificultades en las comunicaciones fueron acentuando el desconocimiento y una extraña rivalidad entre las colonias y pobladores, problemática que persiste hasta hoy.

En medio de esta situación, los únicos beneficiados han sido los departamentos vecinos y la comunidad internacional, los cuales se han dedicado a pescar en río revuelto las riquezas auríferas, hídricas, forestales y, en general, todo lo que el subsuelo chocoano posee. Lamentablemente, los recursos han ido a parar a las manos de todos, menos a las del mismo departamento.

En verdad, seguir con las divisiones no es nada productivo. Es inaudito que aún se sigan dando dinámicas de contradicciones como ha ocurrido desde siempre entre colonos nativos mulatos, afros e indígenas versus interioranos interandinos de distintas regiones, percibidos como paisas; es decir, todo aquel que no es propio del Chocó y no necesariamente venido de Antioquia. Como se puede observar, la ausencia de ideologías comunes, los intereses particulares y el desconocimiento del valor de su tierra y de los derechos, son factores que

de una u otra forma configuran el problema de la desarticulación y la falta de pertenencia del territorio.

Camino a una solución

Posiblemente, y como dice el viejo y conocido refrán, “una sola golondrina no hace verano”; por consiguiente es necesario que se alcen las voces de aquellos que generen un cambio real y deseen la unificación del departamento. Cada día se hace evidente la necesidad de: a) recuperar el erario b) iniciar procesos de juzgamiento a los delincuentes de cuello blanco por parte de las autoridades competentes del gobierno central c) diseñar un plan de formación ciudadana para hacerlo competente en aspectos propios de la participación política y comunitaria, d) generar planes de desarrollo sostenible e) promover el aprovechamiento de los recursos biogeográficos de la zona por parte del chocoano f) reformar los Planes de Educación a nivel departamental y orientándolos a la formación ciudadana y al emprendimiento g) formar para el liderazgo h) poner a la universidad de cara a la sociedad chocoana i) y finalmente, por ahora, invitar a toda la comunidad chocoana, organizaciones, empresas, instituciones y demás a generar un movimiento que promueva un nuevo contrato social.

El tesoro de Carlos Julio Santana

Carlos Julio Santana es uno de esos pocos que ha vuelto su mirada a la tierra. Este economista de profesión, pero agrónomo de todo corazón, es una especie de profesor Yarumo.



Centro Ecológico Anabé: Una experiencia impactante con la naturaleza

Aunque el departamento de Chocó se encuentra por estos días en la mira de todo el país, por los secuestros, la desnutrición infantil y la evidente corrupción administrativa, es justo decir que este territorio de la geografía colombiana tiene algunas historias ocultas que se deben revelar.

Quibdó es la capital y el centro del comercio, la educación y del desarrollo político-administrativo de la zona. Cuenta con una infraestructura logística importante, tal vez la más desarrollada de todo el Chocó. En la actualidad enfrenta un fenómeno común en nuestro país: el desplazamiento. Cada día se ven más zonas marginadas y en peligro de catástrofe a causa de las continuas invasiones.

Si bien el Chocó está referenciado como un territorio rico en recursos naturales, para el común de la población este factor no cobra relevancia alguna. Es decir, es tal el desconocimiento de su territorio, que da igual si extranjeros o empresarios, llegados de todo el país, arrasan con los árboles maderables, el oro, los minerales y finalmente, acaban con el ecosistema. Parece que los problemas y las necesidades del día a día son suficientes a la hora de preocuparse.

Carlos Julio Santana es uno de esos pocos que ha vuelto su mirada a la tierra. Este economista de profesión, pero agrónomo de todo corazón, es una especie de profesor Yarumo. En su finca de tres hectáreas de tierra, ubicada muy cerca al aeropuerto de la capital, se ha dado a la tarea de volver realidad el sueño de su madre. Todo inició en 1989 con la idea de construir un simple criadero de pollos. Posteriormente, el amor por la naturaleza lo llevó a desarrollar un plan de siembra especializado en plantas tinturantes, ornamentales, medicinales y maderables. Hoy día esta iniciativa ha llegado al punto de convertir la finca en un centro ecológico.

Parece pretencioso llamar "centro ecológico" a una finca, sin embargo al visitar el lugar se puede observar el arduo trabajo invertido en la obra. Y es que para construir dos cabañas de descanso, un mirador y una cocina multifuncional, y habilitar las zonas que conforman el recorrido a través del sendero dividido en tres grandes secciones- árboles de la región, plantas y flores, y la zona húmeda constituida por un lago de agua de nacimiento- no es cosa fácil para alguien que carece de grandes recursos.

No obstante el trabajo continúa; por estos días, Carlos Julio, con la ayuda de su familia y algunos amigos, viene elaborando un inventario de árboles y plantas propios de la región. Dicho inventario incluye el conteo y la codificación de los árboles existentes en las tres hectáreas de tierra. Hasta el momento han ingresado cerca de 797 tipos de árboles y plantas. La idea principal es identificar cada especie con sus funciones y características fundamentales.

Administrativamente, Carlos Julio Santana ha tratado de articular su trabajo personal a algunas entidades y organizaciones especializadas en la temática, con el propósito de recibir asesoría científica, apoyo logístico y aportes financieros; sin embargo, y pese a la gestión, no ha obtenido respuesta alguna. En verdad, esto desanimaría a cualquiera, pero no al apasionado Carlos Julio, quien insiste en la pertinencia del lugar. Digo apasionado porque en cualquier conversación que se plantee con este economista, siempre se termina hablando de agua, plantas, árboles y peces.

Los únicos que hasta la fecha vienen apoyando el trabajo incansable de Carlos Julio son dos organizaciones juveniles de la localidad: la Cruz Roja juvenil y el Campamento juvenil. La ayuda que recibe consiste en personal de apoyo y acompañamiento en actividades de reconocimiento.



La diversidad en fauna y flora hacen de Anabé un lugar especial en medio de la ciudad

Durante el recorrido por el centro ecológico Anabé, Carlos Julio se dedicó fervientemente a mostrar una a una las plantas y los árboles que constituyen el sendero. Solo bastaba con mirar fijamente una rama y Carlos Julio se encargaba de explicar con detalle su origen, uso y propiedades: el hombre estaba en su salsa. Este sendero que se extiende a lo largo y ancho del lugar, fue diseñado en el año 2005. Aunque el trayecto atraviesa terrenos quebrados, hoy por hoy la ruta cuenta con un camino excelente, obra de un verdadero ingeniero.

Frente al tema del desarrollo sostenible, Carlos Julio, opina que alcanzarlo sólo es posible si todos participan. Le parece paradójico que, por ejemplo, en la realización de jornadas de limpieza organizadas por la policía, la comunidad no se involucre activamente en las acciones pedagógicas que se promueven. Estas jornadas resultan siendo una falacia pues son ejecutadas de principio a fin por los mismos policías, sin la participación de los generadores de la contaminación: la comunidad, una acción sin sentido y sin impacto alguno.

El objetivo principal de Carlos Julio, al construir el centro ecológico Anabé, tiene que ver directamente con la posibilidad de brindarle a su comunidad un espacio para el intercambio de conocimientos sobre los recursos de Chocó y, en resumidas cuentas, generar conciencia sobre la necesidad de cuidar el ecosistema, un tesoro digno de administrar.





Anatilde: una tienda con productos exclusivos

La tienda de Anatilde Castro

Es común ver, comenta Anatilde, grandes injusticias generadas por el comercio, en las que el pequeño artesano, por unos cuantos pesos, tiene que borrar sus marcas para que el gran comerciante coloque sus etiquetas...

En pleno Quibdó se encuentra ubicada una tienda de moda con el estilo y la clase de una boutique especializada de Beverly Hills. La gran diferencia es que esta tienda comercializa productos artesanales exclusivos, diseñados por Anatilde Castro. El taller está ubicado en el centro de la capital chocoana desde hace 25 años. Trabajan en el proceso de elaboración de los productos las mismas cuatro mujeres que desde el comienzo creyeron en la propuesta de Anatilde.

Los artículos son fabricados con fibras naturales extraídas directamente de las cortezas de árboles y plantas propias de la región. Es importante destacar que durante el recorrido por las instalaciones del Centro Ecológico Anabé, se pudo observar una serie de cortezas que a simple vista sólo hacían parte del paisaje, pero que procesadas correctamente proveen una clase de fibra muy particular. Las fibras salen de un árbol llamado Damagu y de la flor de una palma perteneciente al Chocó biogeográfico conocida como Cabecinegro.

Anatilde Castro cose desde los doce años de edad, y aunque profesionalmente estudió administración financiera, su gran sentido del diseño y la falta de oportunidades laborales, la llevaron a iniciar su propio negocio. Es así como en 1993 se da a la tarea de diseñar y confeccionar prendas de vestir. Más adelante, su talento creativo en el diseño de modas la condujo a trabajar en la producción de sus propios accesorios. Desde el comienzo su propósito fue marcar diferencia, de ahí que se atrevió a experimentar con nuevas fibras y procesos.

Con el fin de darles un toque de distinción y exclusividad a sus creaciones, y para poder entrar en el mercado nacional e internacional con algo innovador, Anatilde solicita un estudio especializado de las fibras que desde hacía años venía trabajando. Las investigaciones finalmente fueron realizadas por un grupo de ingenieros textiles de la Universidad Pontificia Bolivariana, como tesis de grado. El estudio se realizó a partir de la toma de muestras y la aplicación de una serie de pruebas de



Los productos son fabricados con fibras naturales extraídas directamente de las cortezas de árboles y plantas propias de la región.



laboratorio. Los resultados fueron entregados a la Universidad y luego de certificar el estudio, le entregaron copia a Anatilde. Este importante trabajo investigativo le permitió al equipo de la tienda Anate perfeccionar los procesos y ampliar la gama de posibilidades en el uso de las fibras.

Años más tarde, las producciones de Anatilde adquirieron tal reconocimiento que en 2002 la organización Santo Domingo le brindó la posibilidad de viajar a Europa. Durante su estadía en Alemania y Polonia, Anatilde pudo conocer diferentes experiencias empresariales en el área de la producción textil, lo que enriqueció su conocimiento y finalmente sus productos.

Anatilde Castro, igualmente, logró participar cinco años consecutivos como expositora en la feria más importante del sector en el país: Colombia Moda. Lamentablemente, a partir del año 2003, la participación del pequeño empresario en dicha feria no fue posible. Lo que ocurrió, explica Anatilde, es que con el posicionamiento alcanzado por Colombia

Moda, el evento se convirtió en la vitrina de unos cuantos, de los más poderosos, es decir, esta feria se "elitizó". Sin embargo, ferias como las de El Hueco en Medellín y otras similares en el resto del país, pusieron de nuevo en el escenario de la moda los productos del pequeño artesano.

Esta chocona de 46 años de edad, expresa fervientemente su deseo de cambiar esa invisibilidad que las ferias de artesanos a nivel nacional han hecho del productor y artesano local. Es común ver, comenta Anatilde, grandes injusticias generadas por el comercio, en las que el pequeño artesano, por unos cuantos pesos, tiene que borrar sus marcas para que el gran comerciante coloque sus etiquetas y venda los productos por casi cinco veces su valor real. De ahí que la visión actual de Anatilde esté dirigida a poder organizar una comunidad de artesanos que posicione la cultura étnica y sus costumbres, de tal forma que se dé un trabajo en red y se fortalezca el sector a nivel local y posteriormente en el ámbito nacional.



La vida de Juan Adolfo Gicler: una historia con un desenlace duro

Juan y el destino

No iba armado de ningún instrumento, sólo poseía una voz de bajo barítono, según sus propias palabras, que no reñía del todo con el acordeón.

Salió de las calles de Quibdó hace más de 10 años. Quería encontrar fama y fortuna, y es que a qué negro no se le ocurre semejante idea alguna vez en la vida ¿Acaso no se trata de una raza aventurera?

Viajó a lo largo del departamento de Córdoba intentando unirse a alguna orquesta vallenata. No iba armado de ningún instrumento, sólo poseía una voz de bajo barítono, según sus propias palabras, que no reñía del todo con el acordeón. Tras varios kilómetros a pie y con el sol colgado de su espalda, decidió que era Medellín y no la Costa Atlántica, donde su talento tenía asidero. Así que un domingo, en noviembre de 1985, Juan Adolfo Gicler Palomino se subió en un bus destartalado y se vino para la entonces 'Capital de la Eterna Primavera'.

Pero en Medellín no había conjuntos vallenatos; de haberlos, seguro de que alguno habría recibido en sus filas a Juan, un chocoano de un metro y 93 centímetros de puro swing. Pesaba como 90 kilos, y eso que había pasado mucha hambre en los últimos meses.

En la capital antioqueña buscó a su primo Fernando y le pidió posada. "Dejame aunque sea dormir en ese

rinconcito", le dijo el negro Juan a 'Fercho', quien también tenía la etiqueta de chocoano en su mirada esquiva y sus manos grandes y pesadas. "Dormí pues ahí, hombre, qué se le va a hacer", respondió el primo con desdén.

De jóvenes, ambos vivían en Tadó. Conocían cada rincón de aquel municipio. Juntos, soñaban con llegar algún día a ser futbolistas, la música contagió a Juan cuando superó la barrera de los 20 años de edad. Fue su padre, Hortensio Palomino, quien lo exhortó a que tocara cualquier instrumento, pero desgraciadamente Juan no era muy hábil con las manos, y por eso se dedicó a cultivar la voz. "Cantaba en los coros de la Iglesia todos los domingos. Era una comunidad cristiana. Le cantábamos mucho a Jesús", narra el ya viejo y orondo Juan. Un hombre de casi 50 años, con cinco hijos y una mujer de recuerdo en cada río de su natal Chocó. "Fui muy mujeriego, lo confieso. A veces uno no tenía nada más que hacer sino molestar a las muchachas y ellas, queriendo marido, se dejaban enredar de uno", dice el negro con cierta malicia.

Comenzó su vida como albañil ese mismo año. Salió de su casa una mañana fría y con pala al hombro, se sentó al borde de la carretera a esperar el paso de las volquetas que recogían trabajadores para llevarlos a diferentes lugares de construcción.



El hijo de Juan, marcado por el destino

Para 1987 Juan todavía no le daba salida a su talento juglar; así que, con su mujer en embarazo auestas, prefirió dejar a un lado sus sueños y convertirse en un hombre responsable “como manda Dios”.

Comenzó su vida como albañil ese mismo año. Salió de su casa una mañana fría y con pala al hombro, se sentó al borde de la carretera a esperar el paso de las volquetas que recogían trabajadores para llevarlos a diferentes lugares de construcción. Esa labor no le era muy ajena, con su padre y sus otros cinco hermanos había levantado dos casas en Tadó y otra más en Itsmina, la de la abuela Dolores.

El primer día quebró tres ladrillos y sus manos se rajaron a causa del cemento. Le pagaron 200 pesos. “Me cobraron los ladrillos que había destruido. Esos adobes valían más que uno, decía el patrón”, cuenta un Juan de ojos meditabundos, quizá perdidos en algún recuerdo viejo a la orilla del Atrato.

Sus hijos se llaman: Juan, Alexis, Emiliano, Ánderson y Cristian. Su mujer es Alexandra, una hermosa negra de nalgas firmes y carácter dulce,

nacida en Turbo hace 45 años. Con ellos vive en el barrio Cabañas del municipio de Bello, tiene una pequeña tienda de frutas y a veces madruga para ir a trabajar con el palustre o el martillo. Los hijos de Juan ya son grandes y trabajan en lo que encuentran. No hubo manera de enviarlos a la escuela, pero se les enseñó a ser honrados y alegres. “Así deben ser los negros. Así debe ser nuestra raza, honrada y alegre”, afirma el hombre, quien a los dos años de estarse ganado la vida en la construcción, se compró un acordeón que todavía no sabe tocar, pero que cuida como si fuera un hijo más. “Uno nunca sabe, de pronto a uno de mis hijos le da por ser músico, y si eso pasa es mejor tener la herramienta a la mano”.

Aunque eso parece improbable, pues los cinco retoños de Juan pasan todos de los 20 años y no se les ve ni el asomo del arte en sus frentes sudorosas y amplias.

Esa es la breve historia del hijo de doña Carlota, la historia de un negro que salió del Chocó impulsado por sus sueños y que se atascó en medio de una ciudad que no quiere músicos sino manos fuertes.

De la ley a la vida y de la vida a la ley

“¿De qué sirve la política cuando el hambre, la enfermedad y la violencia son insoportables vivencias diarias?”

La ilusión se ha repetido incansablemente: ¿y qué tal si un indígena llegara al poder? ¿Si Dios fuera una mujer? ¿Si un negro llegara a ser presidente? Ya habrá canciones de salsa, poemas o cuanta expresión artística exista para especular sobre el asunto. El mundo, a pesar de estas esperanzas, es otro. Y es la realidad la que nos atañe. Ni siquiera valdría la pena indagar el por qué no se cumplen algunas de estas esperanzas, que según como se miren van de la utopía al despropósito. Habría que pensar, más bien, sobre la tensión que existe entre lo que por ley es posible y lo que se puede constatar en la vida. Comencemos por señalar una inconsistencia fundamental: a pesar de las prerrogativas establecidas en la Constitución del 91, las comunidades afrocolombianas permanecen tratando de concretar proyectos sólidos de representación política. Pasados los comicios parlamentarios de 2006, y salvando los esfuerzos de sectores políticos y académicos por visibilizar la identidad afrocolombiana, lo cierto es que ese proyecto está inconcluso.

Las explicaciones podrían ser variadas, su fisonomía depende de la perspectiva desde la que se elaboren. Nosotros nos conformamos con presentar una reflexión a caballo entre la ciencia política y la sociología contemporánea.

Las complicaciones de la pluralidad recorren las sociedades actuales; estos Estados se llaman a sí mismos modernos, por estos concebidos para uniformar la diferencia a través del concepto y, lo que es más importante, la vivencia de la nación. De entrada pongámonos de acuerdo y definamos eso que designan las palabras “pluralidad”, “Estado” y “nación”, con miras a estructurar nuestra breve reflexión. La pluralidad es la diversidad en todo sentido que contiene determinada comunidad; hoy en teoría política esta condición ha sido ampliamente defendida en tanto que se la considera el origen de riqueza cultural e incluso genética. Las definiciones sobre el Estado son diversas y conciliar todas las perspectivas en una definición esquemática como ésta que tratamos de presentar con intereses más concretos que la mera lexicografía es una

¿Qué es entonces la nación? El dispositivo simbólico por medio del cual las distintas formas de ser y actuar de las comunidades entran en diálogo, a veces en una franca negociación...



Una cotidianidad ajena a la realidad legislativa

pretensión que nos desborda; baste decir que el Estado es un cuerpo de instituciones que posee o pretende legítimamente poseer el monopolio de la violencia y la legislación en un territorio más o menos bien delimitado y sobre los sujetos que allí habitan. ¿Qué es entonces la nación? El dispositivo simbólico por medio del cual las distintas formas de ser y actuar de las comunidades entran en diálogo, a veces en una franca negociación, y son aglutinadas por una identidad mayor que facilita la universalización de las garantías sociales, legales y económicas que le corresponden al Estado Social de Derecho.

Y, como la palabra indica, es en las constituciones de los Estados donde se encuentran establecidos, algunos no sienten rubor al decir “consagrado” el marco normativo de la sociedad. La constitución colombiana reconoce que el Estado, en tanto que social y de derecho es respetuoso de la pluralidad al interior de la nación colombiana. De hecho, estipula taxativamente condiciones para que exista respeto por esas identidades. Reglamentando el

mandato de la constitución, la ley 649 de 2001 obliga la representación en el congreso de las comunidades afrocolombianas; además existen normativas para que haya paridad de género en la burocracia estatal; decretos para hacer más asequible la educación superior a las minorías étnicas; y, preservando una forma de vida particular que llega casi a la delegación de la soberanía nacional, está reglamentado el fuero de la justicia indígena en los resguardos. Si se hace un examen detallado seguro se encontraría un amplio cuerpo de leyes tendientes a preservar, promover y proteger a las minorías, lo cual es una parte, y no el todo, en la intención de consolidar la democracia en el país.

Ahora bien, si se mira con detenimiento y nos volvemos estrictos con la teoría, lo que expresan esos mandatos de protección a ciertos grupos, a ciertas identidades al interior de la nación, es la inequidad histórica del Estado con esos grupos, con esas identidades. Una inequidad tan flagrante que es necesario legislar sobre ella. Y más allá del “hecha la ley, hecha la trampa” o del “se obedece pero no se



Un pueblo sumido en el escepticismo por experiencias que no cambian su condición de vida

“Habría que saber que la minusvalía política de los grupos étnicos no obedece a una carencia de ley, sino a las condiciones de vida de sus comunidades”

cumple”, habría que saber que la minusvalía política de los grupos étnicos no obedece a una carencia de ley, sino a las condiciones de vida de sus comunidades. Si nos remitimos a la legislación existen suficientes garantías para que los grupos minoritarios sean actores políticamente relevantes; sin embargo, lejos estamos de poder decir que tales grupos tienen una experiencia positiva de la nacionalidad colombiana. La desesperada defensa que a veces se hace de esas leyes sin cumplimiento, es la evidencia de que al interior de una nación que en el papel las incluye, las minorías raizales son unos otros de inferior categoría. Es más, por esas leyes pesa una suerte de estigma; recordatorio permanente de una diferenciación indeleble. Fracaso de la nación. Si se viviera verdaderamente la nación colombiana, semejantes leyes serían francamente redundantes.

Ante estigmatizaciones que cuentan con tradición propia, la pregunta es entonces: ¿no es esa normatividad especial la expresión de una profunda desigualdad? Porque, volviendo a lo que la realidad

señala, hace falta un cálculo ridículo para verificar la incoherencia política de la ley que garantiza la representatividad de los afrocolombianos en el congreso. Esa ley asegura cuatro curules y, según el censo, los afrocolombianos son más del 23 por ciento de la población. En buena lógica, acatando la proporción poblacional, ¿cuántas curules les corresponden siguiendo un sentido elemental de las proporciones? Muchas, más de cuatro, sin duda, una justa y amplia representatividad que hasta hoy no existe. Y no existe porque, una vez más, las condiciones prácticas muestran cómo la representación política que triunfa de los afrocolombianos, ha sido construida por los no afrocolombianos que se perpetúan en el poder.

Fuera del terreno jurídico es palmaria la exclusión de las minorías étnicas en el concierto nacional. Precarias condiciones de salud, de seguridad y soberanía nutricional, de servicios públicos y de inseguridad, son el común denominador. Y en política bien se sabe que la necesidad precede al ideal.

...las comunidades afrocolombianas están convocadas a participar de una manera activa en su inserción a la superación de sus propias adversidades...

¿De qué sirve la política cuando el hambre, la enfermedad y la violencia son insoportables vivencias diarias? ¿Qué tiempo queda para un pensamiento comunitario cuando la consecución de los medios para solventar las necesidades básicas ocupa más de las horas que tiene un día? Más aún, habría que mencionar los modos de dominación que producen y reproducen la precariedad material en la que viven las comunidades étnicamente minoritarias. La legislación no alcanza cuando la violencia simbólica deteriora la imagen que incluso los afrocolombianos tienen de sí mismos. Estamos en ese caso ante una auto-percepción que sigue una percepción injustamente imputada desde el exterior. Contra la fuerza de esa segunda naturaleza que es la costumbre, y que enseña a trazar más muros que puentes ante la diversidad, habría que tratar de conciliar lo que la Ciencia Política sueña y lo que la sociología está cansada de probar: es necesario universalizar un corpus legal vinculante, y oponer resistencia ante el conformismo moral que arbitrariamente clasifica mal, desclasifica o no clasifica a las comunidades minoritarias. Se trata de conciliar, por decirlo así, un universalismo legal con un particularismo moral.

Con todo, lo más importante es consolidar el capital cultural de las comunidades minoritarias. Sólo así, persistiendo en eternizar sus condiciones particulares en la música, el arte, la culinaria, la poesía, etc., podrá nacer una resistencia crucial para que sobrevivan en el contexto de una cultura globalizante que tiende a negarlos o, en el mejor de los casos, a reducirlos a la

categoría de reliquia, de rareza, de exotismo. La lucha simbólica a la que están invitadas las clases dominadas tiene que ver con recuperar el control de las representaciones que circulan sobre sí mismos en el marco de la vida nacional. Es necesario imponer expresiones identitarias que se rehúsen a perpetuar lo que las demás regiones creen que es o quieren que sea la identidad afrocolombiana.

Ahora bien, yendo de la vida a la ley, habría que demandar un marco normativo que institucionalice reformas más profundas, como una ley para que la burocracia de la rama ejecutiva del Estado cumpla con una proporción de población perteneciente a las minorías étnicas, o el establecimiento de cuotas de población estudiantil afrocolombiana e indígena en las universidades públicas y programas que aseguren su formación en grado de maestría y doctorado. Ya lo dice cierto liberalismo bienpensante: "la desigualdad sólo se legitima si redundando en el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes se encuentran más abajo en la escala social". De otro lado y esto sí ha sido ceguera tanto de la institucionalidad nacional como de la raizal exigir una administración limpia de los recursos que llegan y son producidos en las zonas que habitan las comunidades. En este punto la reinante corrupción en la administración pública de esas zonas, la mayoría de las veces a la cabeza de un integrante de la comunidad étnica, es evidente. Y este hecho sirve para llamar la atención sobre un punto a veces olvidado: si la garantía de los derechos políticos, económicos y sociales es de responsabilidad del Estado, no es menos cierto que las comunidades afrocolombianas están convocadas a participar de una manera activa en su inserción a la superación de sus propias adversidades, renunciando a esperar el favor del Estado para resolverlas. Sólo queda mencionar el papel del resto de la población, a saber, abandonar los prejuicios sociales que pesan sobre las comunidades minoritarias.

La esperanza es llegar al día en que tanta ley sea inoficiosa porque la nación ha sabido insertar naturalmente la pluralidad cultural a la institucionalidad estatal, y no resulten tan exóticas las ilusiones con las que comienza este texto.

Gerencia de negritudes

Por el fortalecimiento de las organizaciones y la construcción de una política pública en Antioquia

Llegar al último año de gestión con la actual administración departamental, es para la Gerencia de Negritudes solamente la finalización de un tramo, de una carrera que deja para las comunidades afroantioqueñas, entre otros logros, importantes adelantos en la construcción de la política pública y un significativo sobrepaso del cumplimiento del objetivo en lo relacionado con el trabajo con organizaciones de base.

Enmarcados dentro de la Línea Estratégica 4 “Construcción de tejido social” del Plan de Desarrollo “Antioquia nueva un hogar para la vida”, se han invertido aproximadamente 70 millones de pesos en la construcción de la política pública de afrocolombianidad, la cual se encuentra en un 98% de avance.

El indicador de logro en organizaciones fortalecidas se superó en un 5%, ya que se esperaba tener para el inicio de este año 100 organizaciones en el proceso de fortalecimiento y se cuenta en la actualidad con 105; estas organizaciones han hecho parte del proceso de

La Gerencia de Negritudes de la Gobernación de Antioquia, tiene siempre presentes su misión y su visión, para no perder de vista el cumplimiento de los objetivos.

construcción de la política pública y han sido beneficiadas de las acciones afirmativas que han alcanzado una inversión cercana a los 280 millones de pesos.

De otro lado, vale la pena destacar el proceso de capacitación y desarrollos educativos, que ha beneficiado a más de 9.250 afrocolombianos en Antioquia, con una inversión superior a los 150 millones, que incluyen recursos propios y por convenios.

De esta manera la Gerencia de Negritudes entrega un período productivo, que deja puertas abiertas para seguir construyendo una Antioquia más equitativa, donde los afrocolombianos sean incluidos.

Con claridad en lo que se hace y en lo que vamos a ser...

Misión

Coadyuvar a las comunidades Afroantioqueñas en el mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo integral, el fortalecimiento de sus organizaciones de base y su empoderamiento en los organismos del Departamento de Antioquia, a través de la implementación de políticas y programas. Garantizando condiciones de competitividad para el desarrollo socio-económico de estas comunidades.

Visión

La Gerencia de Negritudes a través de sus programas, logrará en el 2020, la atención diferenciada de sus intereses y necesidades, articulándose adecuadamente a los procesos de desarrollo del Departamento de Antioquia.

SUBSCRIPCIÓN REVISTA ETNIA

Esta publicación es de distribución gratuita

Nombres: _____
Apellidos: _____
Cédula No.: _____
Ciudad de residencia: _____
Dirección: _____
Teléfono: _____
E-mail: _____

Diligencie el cupón, recórtalo y envíelo al Apartado Aéreo 53120 de Medellín



“Etnia es una revista bien concebida y editada, que se preocupa por informar y analizar asertivamente sobre la afrocolombianidad. En promover e impulsar sus valores, vivencias, costumbres, logros y personas destacadas.

Me parece que por la manera en que entregan sus artículos, de alguna manera están ayudando al desarrollo local y territorial, ya que al ver su trabajo reseñado en Etnia, quienes aparecen en ella mostrando su trabajo y vida, estoy seguro se animan a mejorar, seguir adelante y proponer ideas de progreso para sus regiones. De igual modo contribuye al impulso de algo tan importante como es la promoción de la igualdad entre géneros.

Les felicito y les invito a continuar así.”

Jaime Alberto Velez Villa

Jefe Departamento Comunicación Social
Facultad de Comunicaciones
Universidad de Antioquia

“... es de admirar el trabajo que están realizando a favor de todas aquellas comunidades que en ciertas ocasiones no han tenido un espacio para expresar lo importante que son para un país como el nuestro. Donde durante siglos la diversidad, en todo el contexto de su significado fue un hecho casi secreto, porque la mayoría de las comunidades se dispersó por un territorio vasto y complejo de litorales, llanuras, cordilleras, valles ardientes, extensos llanos fluviales, bosques de nieblas, desiertos, páramos y grandes selvas equinocciales, espero que con su propuesta de trabajo, sea esta la oportunidad para conocer y reconocer la diversidad desconocida, vivir el deleite de los que nos puede ofrecer cada una de las comunidades que conforman nuestra identidad y tejer en grupo la pluralidad de rostros e historias que hacen de esta nación un país pluricultural que se refleja en cada uno de los seres vivos con sus diferentes características y máximas expresiones.

De nuevo les deseo y auguro éxitos en tan hermoso proyecto.”

José Luís Ochoa Orrego

Docente, Licenciado en Ciencias Sociales

Nuestros lectores opinan



La Revista Etnia aclara que las fotografías publicadas en el Especial de la Edición No. 2 fueron cortesía de **Carlos Nicholas Santos**, a quien se agradece el aporte a este medio.

La revista Etnia es otra muestra de identidad afro a nivel nacional. Donde la tradición afrochocuna esta presente como cultura sostenible aportante de la vida nacional colombiana. Es una expresión de orgullo, identidad y de muy buena relación entre este pueblo mestizo que se fusiono en Colombia, que son potencialidades enriquecedoras y de mucha complacencia para el mundo.

Francisco Hinestroza

Docente Universidad de La Salle, Bogotá

“Es formidable que haya en el medio una revista como Etnia, que rescate la identidad cultural de la población Afro, considero un gran aporte de la Asociación Intercultural Antioquia Choco (AICACH) la divulgación de las raíces más autóctonas, la esencia misma de la cultura negra así como el gran aporte que ellos vienen haciendo a las futuras generaciones.

Revistas de difusión cultural en población negra son de escasa impresión y por ello que el aporte realizado por esta Asociación merece de todos los lectores un amplio reconocimiento, además sus temas son de obligatoria lectura pues tocan la esencia misma de la población afrodescendiente.

No es más, sólo felicitar al grupo de trabajo que se encarga de esta meritoria labor.”

Any Durley Giraldo Castro

Socióloga

La chismosa del

Ofel

"Estercita, Estercita,
entrate, esta niña, a ver,
que tengo sexto sentido,
algo te va a suceder,
por andar mirando todo lo que tú no debes ver,
un gran susto se aproxima. Santo remedio va a ser"

A diario se escuchaba la misma cantaleta, en el barrio Ofel.
Era la mamá de Ester, desde el andén de su casa; y la Ester, que ni a mirar volteaba.

Ella paraba en la esquina, de domingo a domingo,
embochinchada, borondera, de apuntao en apuntao, de bingo en bingo.
Jamás faltaba a la cita, era del ocio la señora.

Más que cualquier otra cosa, hablar de la vida ajena, era su diario quehacer.
Al despotricar de otros, sentía un gran placer.
Sólo el chisme le gustaba.
Su madre, en cambio, sufría,
y desde la ventana repetía y repetía: "Entrate esta niña
que tengo sexto sentido,
y si seguís diciendo lo que no debés,
te van a pegar un susto,
después no te quejés".

Para hablar de los demás cualquier cosa le bastaba,
ella no tenía que ver, el resto se lo inventaba.
Que si caminabas, que si la mirabas...
¡Ay dios mío, creo en dios padre!

Todo mundo le temía a la lengua viperina en la boca de la Ester.

Tanto que le decían: "buenos días tenga, buenas tardes tenga y buenas noches tenga vecina", con sonrisa y todo, de oreja a oreja.
Más valía saludarla, congraciarse con ella: la más grosera, levantamuerto, dañacasorio y pelionera.

El caso fue que un día, como premonición sagrada
anunciada por la voz de una mujer cansada,
pasó lo que querían todos que pasara:

Por la carretera llegó una forastera, pereirana era.
Ester la vio que venía y la reparó de los pies a la cabeza;
la encontró despeinada, mal pintada y al revés,
tanto, que una irónica sonrisa en sus labios dejó ver.
No alcanzó a decir palabra cuando ya tenía encima a la fúrica mujer.

"Asunto allá", dijeron todos, dándole la espalda a Ester.

No podían creer lo que veían:
ella, la más, abatida, y por una aparecida.

Isabel, así dicen que se llamaba la otra,
fue la única en ponerle a la gata el cascabel.
Abatida, estropeada, revolcada, quedó Ester,
tirada en una de las aceras del Ofel.

La forastera siguió su destino, por la carretera,
y en medio de las miradas, Ester se levantó con sus treinta primaveras,
y cabizbaja, se fue...
para su casa.



Tus hijos aprenden inglés en el Colombo, te queda dinero para comprarles el juguete que están soñando y te ayudarán a traducir las instrucciones de ese aparato que no has podido utilizar.

PREGUNTA POR NUESTROS CURSOS EN PALERMO

MATRÍCULAS 2007

Cursos para Niños y Jóvenes Mayo 2 a julio 16
***Cursos Intensivos para Adultos** Junio 7 al 13
Cursos viernes o sábados para Adultos Junio 7 al 14

*Pregunta por los descuentos en los cursos para adultos.

descuento **25%**
 Horario **Martes y Jueves**
4:05 p.m.

Cursos
 semestrales

descuento **25%**
 Horario **Martes y Jueves**
4:05 p.m.

Cursos
 bimestrales



Cra. 45 No. 53-24 Medellín. Teléfono: 513 4444 Ext. 201, 203, 210



CONCURSO DIOISA DE ÉBANO 2007 - 2008

Un espacio para fortalecer la identidad étnica,
de género, cultural y el liderazgo en las
mujeres jóvenes afrocolombianas.

Si eres una mujer afrocolombiana entre los
17 y 24 años de edad, que se
autoreconoce, comprometida con el
rescate y difusión de tu identidad étnica,
de género y cultural, además dispuesta a
trabajar en los proyectos sociales que
beneficien a tu comunidad, especialmente
los desarrollados por la Asociación
Intercultural Antioquia Chocó...

... Tú puedes ser la Diosa de Ébano 2007

Inscríbete y participa www.aicach.org